

Lo ineluctable y la alteridad. El carácter trágico de la democracia

The ineluctable and otherness. The tragic nature of democracy

Rafael Miranda Redondo
Investigador independiente
Ciudad de México, México
paideialteridad@gmail.com

Recibido: 13/06/2024

Aceptado: 20/08/2024

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s26839784/t9a8pgima>

Resumen

En el escrito siguiente retomamos el debate en torno a la alteridad y su reconocimiento como clave para asumir el carácter trágico de la democracia como régimen. Lo hacemos reivindicando la relevancia política del psicoanálisis como lo concibe y lo practicó Castoriadis. Alteridad que contrastamos frente a la promesa de lo ineluctable como el candado de la institución que garantiza su repetición y permanencia. Una repetición institucional como recurso para quienes renuncian a ejercer el instituyente. Un ejercicio de autoalteración que se destaca del supuesto origen de la institución propia, en una instancia extra-social. Lo que denominamos una praxis instituyente que hoy se enfrenta a los efectos prolongados que dicha promesa, en la figura de la significación imaginaria social del dominio racional, ha traído para el Occidente moderno. Y que para el caso de América Latina supone el relevo de los ineluctables vernáculos ligados a la versión de la “cultura política” de la culpa y el resentimiento. Una promesa de lo ineluctable hoy vigente en la post-verdad, forma contemporánea de la insignificancia cuyos efectos en la epidemia de soledad, el dominio interiorizado gracias a los dispositivos cibernéticos, la inhabilidad social de las nuevas generaciones, la supresión del espacio público, la intolerancia extrema del otro como otro y del otro que nos habita.

Palabras clave: repetición institucional, praxis instituyente, culpa, resentimiento

Abstract

In the writing below we resume the debate around alterity and its recognition as a key to assuming the tragic nature of democracy as a regime. We do so by claiming the political relevance of psychoanalysis as conceived and practiced by Castoriadis. Otherness that we contrast against the promise of the ineluctable as the padlock of the institution that guarantees its repetition and permanence. The institutional repetition that calms the hearts of those who renounce the instituting praxis as a way of self-alteration and denial of the supposed origin of the institution itself, in an extra-social instance. An instituting praxis that today faces the prolonged effects of said promise in the West and that, in the case of Latin America, supposes the relief of the ineluctable linked to the political culture of guilt and resentment. A promise of the ineluctable today in force in post-truth, a contemporary form of insignificance and whose effects are the loneliness epidemic, the internalized domain thanks to cybernetic devices, the social inability of the new generations, the suppression of public space, the extreme intolerance of the other as other and of the other who inhabits us.

Key words: institutional repetition, instituting praxis, guilt, resentment

...And your pleasure knows no limits,
your voice is like a meadow lark
But your heart is like an ocean,
mysterious and dark...

Bob Dylan

Preámbulo

En un contexto de pérdida de referentes y de tendencia tácita o explícita a substituir la reflexividad por la culpa de Occidente, la filosofía política se enfrenta al enorme desafío que supone asumir el carácter trágico de la democracia y en consecuencia de pensar y de pensarse frente a la alteridad.

La alteridad que conlleva toda creación -no teológica-, creación que *per se* no es ni buena ni mala y que es perpetuamente ocultada por lo ineluctable de las meta-normas. Lo ineluctable del supuesto origen extra-social de las instituciones que están en el origen del sujeto y de la sociedad como sujeto.

Una alteridad que atraviesa la praxis instituyente, en el contexto del proyecto de la sociedad autónoma, entendida como autoalteración explícita por parte del sujeto y de la sociedad como sujeto, frente a la tendencia a repetirse de toda institución.

En el escrito siguiente haré un ejercicio para aplicar algunas nociones, en importante medida provenientes de la reflexión y la praxis de Castoriadis, para abordar los desafíos de lo que podríamos denominar la modernidad interrumpida en el mundo contemporáneo.

Para tal efecto me planteo una hipótesis de trabajo que consiste en afirmar que la crisis de sentido, la insignificancia diría Castoriadis, a la que nos enfrentamos actualmente a nivel global tiene como fundamento el relativo fracaso de *la política*. De la gran política diríamos -que nada o poquísimo tiene que ver con lo que hacen los políticos profesionales-, la política entendida como el lugar en el que la sociedad autónoma en proyecto dirime el conflicto institucionalizándolo. La gran política que es el hacer de la democracia como régimen, abierto a la alteridad y por lo tanto expuesta a lo trágico y, por ende -justamente-, contraria a la promesa de lo ineluctable.

La gran política como recurso de autoalteración explícita por la sociedad autónoma en proyecto que ha sido catalogada, en la segunda mitad del siglo XX y gracias al pensamiento posmoderno y al post-estructuralismo, como inevitablemente ligada a los totalitarismos del nazismo y el estalinismo. Una asimilación que parte de un falso supuesto que consiste en pensarla según lo contrario de lo que ella es. En boca de políticos, tanto de derecha como de izquierda, pareciera que “la política” lo que busca es consolidar “lo ineluctable” negando así la alteridad.

Lo supuestamente ineluctable de la voluntad divina en las sociedades de repetición; las leyes de la historia en el estalinismo y el marxismo en boca de las burocracias oligárquicas “de izquierda”; el referente genético en el delirio antisemita; las leyes del mercado en el neoliberalismo; la omnipotencia de la técnica en la retórica del desarrollo; el dominio racional en boca de académicos; o en el supuesto saber del confesor.

Una negativa de la alteridad que, a título provisorio y asumiendo la manera como Castoriadis entiende el psicoanálisis, está profundamente arraigada en la *pulsión de muerte*.

Veamos cómo lo presenta André Green al referirse a la obra y la figura de Castoriadis:

No terminaré este capítulo sin evocar a Cornelius Castoriadis, militante revolucionario, filósofo y psicoanalista, quien tuvo el valor de experimentar el psicoanálisis, de descubrir su verdad y sus límites y de practicar el análisis, es decir, de hablar de otro modo que no es de oídas, escuchando en la cura el lenguaje del imaginario (o sea, de las representaciones producidas por las pulsiones). Pero

Castoriadis va más lejos: él postula un imaginario radical gracias al cual redobla la hipótesis pulsional de Freud. Se trata para él, menos que de atender los efectos de la imaginación, de designar la fuente del sentido y de las significaciones. Las preocupaciones del autor que remiten a lo social-histórico no tienen un efecto desdeñable sobre la concepción del psiquismo. Gracias al otro, la mónada narcisista se “desclausura” a través del proceso de socialización. Castoriadis es ejemplar respecto al hecho de que su pensamiento, después de haber estado inspirado en el de Marx, supo librarse de él. Por otro lado, él articuló sus teorizaciones sobre el inconsciente con aquéllas sobre la conciencia mostrando el lugar del otro. Mostró cómo el desdoblamiento cognitivo puede entenderse bien como análogo al desdoblamiento del yo (je) y del otro, bien como división del sujeto (consciente-inconsciente) presupuesto por la conciencia. Por otro lado, él toma posición respecto a la formalización sin límites y provoca la intervención de la imaginación y la pasión humana. Finalmente, él ha posibilitado el encuentro entre el valor psicoanalítico y el valor social a través del concepto de autonomía, que ha propuesto como criterio de análisis social. (...) En fin, el Yo (*moi*) no es concebido como poseedor de la verdad, sino como fuente de capacidad, incesantemente renovada, de creación en donde el pensamiento alcanza a Eros. (Green 2002, p.338-339)

En diálogo con la postura que Green describe en líneas anteriores, a continuación, doy cuenta sucintamente, teniendo en perspectiva el contraste entre lo trágico de la democracia como régimen respecto a la promesa de lo ineluctable, las nociones que me serán de utilidad. Posteriormente me avoco a aplicar dichas nociones al análisis de algunos aspectos de la contemporaneidad, para este propósito me sirvo en particular de algunos ejemplos de la cultura política de América Latina refiriéndome en particular a México.

Antes de hacer un balance provisorio voy a abrir una línea para vincular lo ineluctable con la culpa y el resentimiento como cultura política, resultante del ocultamiento de lo trágico como principio de la democracia radical. Por cuestiones de espacio solo dejaré anotada la continuidad entre la culpa y el resentimiento como cultura “política” y el aumento de la violencia, en sus distintas manifestaciones, en los países del continente americano y no solamente. Dicho vínculo lo voy a ilustrar a través del análisis de la cuestión de la post-verdad como destino inevitable de la insignificancia.

En el cierre daré algunas pistas de la manera cómo sostengo que el abordaje presente puede representar un referente para analizar lo social y sobre todo la acción social desde una perspectiva renovada.

Veamos pues las nociones de referencia:

(a) *Lo ineluctable*

Cuando Castoriadis aborda la cuestión del fenómeno burocrático (1973, p.75) señala la cuestión de la *ineluctabilidad del socialismo* como clave. El luxemburguismo y el trotskismo habían dejado una puerta abierta respecto a esa inevitabilidad que, supuestamente, sería el resultado del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas, en la retórica marxista. En la fórmula *socialismo o barbarie* venía perfilándose ya ese escepticismo respecto a la ineluctabilidad del socialismo.

Conceptualmente hablando: lo *eluctable*, adjetivo, sería aquello que puede ser combatido y eventualmente modificado. Lo *in-eluctable* es aquello que de cualquier forma va a tener lugar, algo contra lo cual no se puede luchar. Que es insuperable e inevitable. Un ejemplo dramático de lo ineluctable lo otorga el “recurso” que el delirio antisemita encuentra en los supuestos factores genéticos de la “identidad”. (cfr. Arendt, Hanna, 2004; cfr. Castoriadis, Cornelius, 1990b)

(b) *La alteridad*

La alteridad en el contexto del párrafo anterior sería aquello que es sistemáticamente negado por lo ineluctable.

La alteridad -como toda creación, ni buena ni mala *per se*, y por lo tanto potencialmente trágica, es lo radicalmente otro. Opuesto a la identidad, la alteridad comporta al menos tres dimensiones la imaginaria, la real y la emergente.

Es así como mientras la alteridad imaginaria es la que rige los procesos inconscientes, aquella real es la forma mundana que esos procesos adquieren. La alteridad emergente finalmente es aquella que hace del ser y la historia instancias cuya condición por excelencia es la alteración-creación. (Miranda Redondo, R., 2010, p.21)

(c) *La praxis instituyente*

Al hablar en líneas anteriores de la política como institución del conflicto la referencia a la praxis instituyente es automática. La política como creación de la Atenas democrática y fundada en la apertura ante la alteridad como sentido. Apertura que tiene lugar en el espacio de la historia como lugar en el que la sociedad se auto-instituye.

Hacer sociedad como facultad del *demos*, cuando éste se funda en la convicción y el deseo de ser el origen de la propia institución, es el resultado de la praxis instituyente mencionada. Ahí en donde la institución es magma de significaciones imaginarias sociales diría Castoriadis (1975, p. 519), un magma perpetuamente alterado por la forma mundana del imaginario radical. Forma mundana que en su condición de instituyente para el caso de la sociedad autónoma en proyecto, se ejerce de manera explícita.

(d) La repetición institucional

En contraste con la praxis instituyente que se funda en la creación, en la auto-alteración, la institución tiene su soporte, salvo en raras ocasiones como en el caso de la autogestión generalizada como institución, en la repetición. “Repetir para no recordar” diría Freud (cfr. 1914, OC T. XII). Ello remite, desde la perspectiva de Castoriadis, a la nostalgia de un estado en el que, justamente, *el otro no existe*.

Según la línea que estamos aquí desarrollando, la repetición institucional encuentra en lo ineluctable un candado que garantiza la relación mítica respecto a la institución de origen. Es la repetición institucional el blanco de la praxis instituyente. Repetición institucional como permanencia en estado de transferencia¹, de *transferencia institucional*.

Veamos ahora un ejercicio de abordaje a partir de las nociones expuestas.

Hacia un ejercicio de abordaje

Si pensamos en una aplicación de lo expuesto, además de lo ya descrito, es ilustrativo el debate que Stephan Barbery (1991) abre haciendo alusión a Eugene

¹ Transferencia: “la entrada del sujeto en un estado regresivo en el cual él revive el amor y el odio infantiles hacia la figura adulta que es puesta en el lugar del analista”. (trad. RMR) (Castoriadis, C. 1999b, p. 213); (Freud, Sigmund., 1910, OC, 1994, XII, p. 102 y sigs.).

Enriquez (1992, p. 24). En particular cuando el autor subraya las razones que tienden a hacer, de la *permanencia en la identidad* y por lo tanto en su esencialización -la *repetición institucional* diríamos-, la tendencia de todo grupo organizado a convertirse en una estructura burocrática en potencia o *de facto*.

Castoriadis al responder a Barbery² (1991 A, p. 5) nos dice al respecto:

CC: (...) No pienso que haya una pulsión de muerte en el sentido de Freud, es decir, como casi instinto biológico... (...) Pienso que hay una cosa diferente, que es *el deseo de conservación absoluta del estado de cosas, tal cual es. Es decir, la repetición, pero con una R mayúscula. Ahora bien, la repetición con una R mayúscula, ¿Qué cosa es? Es la permanencia en la identidad. La permanencia en la identidad, es la muerte. Es ahí en donde encontramos la razón por la cual la «pulsión de muerte» puede venir de tan lejos: porque, finalmente, es esa la que mantiene a la mónada psíquica durante todo el largo tiempo que ella perdura.* (Las cursivas y la traducción son propias)

En las líneas anteriores podemos encontrar un importante recurso para abordar la cuestión de la reflexividad que piensa y se piensa a contracorriente de lo ineluctable y sus distintas manifestaciones de las que hemos hablado.

Dicha reflexividad tiene lugar en la medida en que se distancia del silogismo del sujeto que profesa *yo estoy (soy) bien, tu no estas (eres) yo, por lo tanto, tu no estas (eres) bien, tus dioses no son verdaderos...* (Castoriadis en el Seminario: Lo social histórico y lo imaginario social 1981-1982, EHESS; Castoriadis, C. 1990b, p.42; Castoriadis, C. 1999a, p. 193) y en la medida en que desvela dicho silogismo como manifestación de la *unidimensionalidad supuesta del ser* o –en la actual tendencia– de la asimilación del ser al sentido. La reflexividad es entonces, por principio, la negación de lo ineluctable y la apertura ante la alteridad y la condición trágica que esta conlleva. Incluida la alteridad que nos habita por supuesto.

Entonces la reflexividad precipitada en la praxis instituyente, el *hacer pensando* en Castoriadis, no puede partir de otro punto que no sea aquel que reconoce en la

² Stephan Barbery se dirige a Castoriadis: “¿Quisiera hablar de la pulsión de muerte, de agresividad y de sus consecuencias? También es una pregunta que le dirigió a usted E. Enriquez (1992) en el libro de Busino (1989) y a la cual usted no responde en *Fait et à Faire*”.

institución, por la vía de la praxis instituyente y a contra corriente de la repetición institucional, el resultado suspendido de la auto-creación de la sociedad.

Una praxis instituyente que cancela, por principio, la simple negación de lo otro como vehículo para auto-constituirse y que reconoce el carácter trágico de dicha práctica en la medida en que, al abrirse ante la alteridad y la creación, puede también devenir en la negación de la auto-creación y en la repetición institucional, gracias al candado de lo ineluctable.

En el mundo contemporáneo en el que los líderes son escogidos “democráticamente” gracias al voto, para que ejerzan su carisma mesiánico y decidan por sus representados, el carácter trágico, de lo poco que hay de democracia en ese procedimiento (Castoriadis, 1996a) es flagrante. Las burocracias obreras, los *partidos iglesia* y, más en general, las burocracias oligárquicas, son otros de los muchos ejemplos.

La significación imaginaria social del dominio racional como verdad y el saber-poder en boca de las burocracias –fenómeno total en el Este y parcial en el Occidente– y de los “expertos en política”, se constituyó como ineluctable en la contemporaneidad y –como desarrollaremos más adelante– en las últimas fechas también como *postverdad* gracias a la supuesta omnipotencia de la técnica, el poder del algoritmo –la algo-cracia– y el servicio que presta al consumo compulsivo.

No podemos dejar de evocar a Castoriadis al respecto de los procesos por los que, en nombre de lo ineluctable en sus diversas versiones, se interioriza la meta norma que *garantiza el sosiego*, cito:

- Quienes han llevado más lejos el proyecto de la expansión ilimitada de un pseudo dominio pseudo racional, son el comunismo y el totalitarismo en general. No puede entenderse nada del totalitarismo si no se ve en él la forma delirante, extrema, de ese proyecto de dominio total que ciertamente ha fracasado en la práctica, pero nada garantizaba que debía fracasar. Esto era sin duda lo que pensaba también Orwell, puesto que a finales de “1984” (Orwell, 2000, traducción propia) asistimos al mayor triunfo posible del sistema totalitario, y no por la violencia, sino por el hecho de que Winston Smith llora porque ama al Gran Hermano –lo ha interiorizado completamente. Hitler fue vencido, el comunismo se hundió solo, pero ¿quién puede afirmar que esto era inevitable? Como ya he dicho, indiscutiblemente ha habido múltiples contaminaciones, y es cierto que, desde un comienzo, al movimiento obrero en general y particularmente al marxismo, y al propio Marx, los impregnó esta atmósfera: el aumento de las fuerzas productivas como criterio

universal, la producción como centro de la entera vida social, la idea de un progreso indefinido, etc., todo esto es producto de la contaminación del proyecto de autonomía por el proyecto capitalista. El proyecto de autonomía, en su esencia, es totalmente incompatible con la idea de dominio; el proyecto de autonomía es también literalmente un proyecto de auto limitación y esto se ve hoy del modo más concreto: si no detenemos la carrera hacia el “dominio”, pronto dejaremos de existir. (Castoriadis, C. 1996, p. 136) (traducción propia)

¿Cómo se aplica lo dicho en el contexto social histórico en particular de la filosofía política y la acción social? A continuación, trato de responder a esta pregunta sirviéndome de algunos ejemplos del contexto latinoamericano.

La culpa y el resentimiento como “cultura política”

En otros espacios (Miranda Redondo, R. 2017) me he referido al fenómeno del mesianismo como figura heredera de los cacicazgos, institución ancestral en el continente americano.

Ese mesianismo que se repite como dominio interiorizado, puede ser abordado a través de dos manifestaciones de lo ineluctable que lo sustentan: la culpa y el resentimiento.

Una culpa y un resentimiento cuyas maneras de expresarse ilustraremos a continuación y que juegan el papel de remplazo de la política ausente. Trabajado por diversos autores (cfr. Paz, Octavio, 1992) las manifestaciones de dicha culpa y dicho resentimiento tienen su origen en la condición profunda de los pueblos de la región como culturas, instituciones, nacidas en el contexto colonial.

La gestión latente del *nos-otros* y *los otros* –las fronteras de sentido, diría Castoriadis (1999a) – en la formación de los distintos sectores, por la educación formal, pero también y sobre todo por la socialización de los tipos antropológicos, es de enorme trascendencia para ese sustituto de la política por la culpa y el resentimiento.

La construcción de los nacionalismos, como formas de auto constituirse mediante la negación del otro, no es más que el otro lado de la moneda del dominio interiorizado ejercido por los misioneros.³ El “pueblo”, evocado hasta la saciedad por los líderes mesiánicos de derecha o izquierda, no es aquel que se sabe y se quiere como el origen de las normas, el *demos*, y sí aquel que, gentilmente, cede al líder carismático el poder

³ “Mis pobres”, decían los jesuitas.

de decidir porque “*el padre es la fuente exclusiva del sentido*” (Castoriadis, C. 1977-86, p. 51).

De vuelta a la culpa y al resentimiento como la cultura “política”, en nuestro contexto ésta se ve atravesada por el dominio interiorizado. Dominio que opera gracias a lo ineluctable como promesa. En boca, por ejemplo, de los sectores de iglesia,⁴ en sus manifestaciones en la región, las encontramos estrechamente articuladas a la supuesta ineluctabilidad del socialismo que hemos mencionado. Un “socialismo”, como resultado de la “liberación” y asimilado al cristianismo como ideología.

Entendemos aquí la culpa y el resentimiento como ideología “sustituta” que rebasa el ámbito de la institución eclesial y se reproduce en los ineluctables de contextos como la academia “comprometida”, la educación formal –ver, por ejemplo, la identidad nacional en los libros de texto gratuitos en México–, la vida cotidiana en la fabricación de los tipos antropológicos. Esa culpa y ese resentimiento como “cultura política” lo encontramos, paradójicamente, también en algunas expresiones del movimiento autodenominado alter-mundialista, así como en algunos feminismos fundados en la identidad como algo esencial.

Albert Camus nos lo dice así:

Estamos en un tiempo en el que los humanos, motivados por ideologías mediocres y altaneras, se acostumbran a tener vergüenza de todo. Vergüenza de ellos mismos, vergüenza de ser felices, de amar y de crear (...) es necesario entonces sentirse culpable. Somos entonces arrastrados al confesional laico, el peor de Todos. (Camus, 1948, p.162) (Traducción propia)

Culpables, entonces, y hundidos en el resentimiento, la única vía de resurrección es “purificarse” gracias a lo ineluctable. Para evocar el caso de México como ejemplo, López Obrador “se purificó” el día de su toma de posesión el 4 de julio de 2018. Y entonces, “al purificar la investidura presidencial”, los pueblos indígenas de México, presumiblemente, iban a purificar la vida pública del país dando lugar a la autodenominada “cuarta transformación”. Una expresión más de la cultura mesiánica correspondiente y a su supuesta purificación por el martirio tan recurrida por el catolicismo frente a la reforma protestante.

⁴ ver la voz que profesa “si te resistes a lo ineluctable eres culpable”

En otro espacio (Miranda Redondo, R., 2021,p. 23; Miranda Redondo, 2021) me he ocupado de los efectos de esta cultura de la culpa y el resentimiento en el campo de la denominada filosofía política. Muy particularmente al abordar las neo-teologías y su fuente de inspiración en el “olvido del ser” heideggeriano. Debido a esto solo menciono la exclusión de la alteridad que conlleva toda ineluctabilidad y particularmente aquella que asimila *per se* el ser al sentido.

Para cerrar provisionalmente este debate, quisiera proyectar lo dicho en el sentido de una línea de reflexión. Se trata de la actual substituta de la política en sentido noble que inunda las llamadas redes sociales, y que es la post-verdad.

Culpa, resentimiento y post-verdad

Al prepararse para abordar el tema de la post-verdad es inevitable pensar en el título del órgano oficial del partido comunista de la ex-Unión Soviética: *Pravda*, que quiere decir *verdad*. Es inevitable, porque para el *chovinismo imperial* de las burocracias oligárquicas rusas la “verdad”, en boca del líder, tenía un carácter absoluto de ineluctable.

Respecto al contexto que nos es más cercano, en México y América Latina, la cultura política “de izquierda”, fuertemente influenciada por el encuentro entre el marxismo tercermundista y la teología de la liberación, continuó teniendo a la culpa y el resentimiento –propio de las formas anteriores propias de la dinámica de los pueblos colonizados– como núcleo. Sólo ocurrió que los ineluctables del pasado fueron integrados a las versiones sucesivas gracias al ejercicio sincrético. Un proceso equivalente está teniendo lugar en la actualidad con la post-verdad y el poder del algoritmo.

Ejemplos como los de Bolsonaro, Trump, Milei, Maduro y Ortega, por solo mencionar algunos, ilustran dicha interiorización y el recurso que para ello ha representado el poder del algoritmo como vehículo de la post-verdad.

Versiones anteriores de lo ineluctable jugaron un papel fundamental en el desarrollo de las culturas políticas de la región: el *progreso*, la *patria*, la *comunidad*, la *objetividad científica*, la *omnipotencia de la técnica*, el *desarrollo*, por mencionar algunas.

Focos de lo ineluctable que, como mencionamos a la hora de hablar de la repetición institucional, tienen como objetivo principal ocultar la autoalteración de la sociedad en nombre de instancias “extra-sociales”.

Castoriadis nos lo presenta de la siguiente manera:

Y para una sociedad tradicional (...)...esas significaciones (la vida, los ritos, el matrimonio, el vestido, la manera de bailar, la manera de fabricar herramientas...) investidas así en las instituciones, no son ni pueden ser cuestionadas por la sociedad de que se trate, (...) Esas sociedades han creado sus instituciones, pero ellas no lo saben ni quieren saberlo. Ellas hacen todo lo que pueden para ocultarlo; ellas lo ocultan asignando el origen de sus instituciones y de sus significaciones imaginarias sociales a una fuente extra-social, trascendente, que de esta manera también se convierte en el fundamento y la justificación de la institución.
(Castoriadis, 2002, p. 44) (Traducción propia)

Un ocultamiento de la autoalteración que, como bien señala el autor, lo que buscan es negar que la institución propia sea una creación de quienes a esa sociedad pertenecen y que por lo tanto es susceptible de desaparecer. De nuevo aparece aquí el vínculo de la repetición institucional con la pulsión de muerte.

Pero vayamos a analizar la manera como este ocultamiento de la auto alteración, gracias a lo ineluctable de las instancias extra-sociales, se traduce en la culpa y el resentimiento. Habíamos señalado en líneas anteriores que ese ineluctable, como negativa del carácter trágico de la democracia como régimen, iba a clausurar la institución. En este mismo sentido quien interroga o reflexiona respecto a dicho ineluctable es culpable y merece ser visto con resentimiento. Las fronteras del sentido de las que habla Castoriadis (1999a), para el caso de las sociedades de repetición, las religiosas, por caso, están saldadas por esa culpa –ver el temor a dios, por ejemplo–, y por ese resentimiento.

Ahora bien, diversificando el carácter ineluctable como manifestación de instituciones diversas podemos ver, en la contemporaneidad, que la post-verdad en boca de líderes carismáticos del populismo, tanto de derecha como de “izquierda”, tiende a jugar ese rol de lo ineluctable. Quienes a esa post-verdad se resisten o la miran con ojo crítico son culpables y merecen todo el resentimiento de quienes se identifican en esa post-verdad.

El enorme recurso que ha significado el avance vertiginoso de la tecnociencia, muy en particular respecto a la ciber-tecnología, abre enormes interrogantes. En particular al comprobar el recurso gigantesco de las llamadas redes sociales para difundir, no solamente, es cierto, las falsas noticias. A lo anterior se suma ese sustituto de la sociabilidad y del espacio público que han representado plataformas como *Twitter*,

Facebook, *Instagram* y ahora recientemente *Threads*. Siempre en la tónica del ocultamiento respecto a la condición del ser como creación, y por lo tanto en su condición de ser y de por ser, por sólo hacer una rápida reflexión, *Facebook* haría pensar, de manera simplista, en que quien es titular de la cuenta sólo tiene una cara, la que muestra. que es obviamente la “buena”.

De nuevo percibimos en el ciber-acoso, a las mujeres en particular, el acoso escolar a menores, la intimidación a periodistas y voces críticas la significación imaginaria social que, según quien lo practica, sustenta dichas acciones en la cultura de lo ineluctable y su derivación en la culpa y el resentimiento. Un sustento en un contexto marcado, por decir lo menos, por el cambio climático y la epidemia de soledad (BBC, 8/2023), ésta última paradójicamente disminuida –entre las personas mayores, pero también entre los jóvenes– por la tenencia de mascotas. Un contexto en el que es inminente abordar la inhabilidad social y las manifestaciones antifeministas entre los jóvenes. El abuso de sustancias psicotrópicas –el fentanilo, por ejemplo– entre los muy jóvenes en comunidades indígenas de nuestro entorno inmediato, los efectos de sumergirse en los videojuegos, la eficacia y popularidad de los dispositivos eróticos en total ausencia de educación sexual (BBC 17/8/2023) son fenómenos que dan muestra de ello. En este sentido, la frecuencia de los atentados con armas de fuego dentro de las escuelas son una muestra irrefutable de ello.

Lo son también los niños de 3 años que saben usar el móvil pero que no saben hablar y las familias que se reúnen físicamente pero que no dejan de mirar las pantallas. Se trata de una tendencia de la contemporaneidad inspirada en la omnipotencia de la técnica y en su futuro, la inteligencia artificial (Aristegui. 8 de julio de 2023; OCL -Philippe & Zyg- junio 2023; France 24, Valentina Sánchez, julio 2023). Todo ello en beneficio siempre del consumo.

En su magistral trabajo titulado *El mito de la máquina*, Lewis Mumford (2017, p. 158) nos había prevenido sobre la substitución del lenguaje desafiantemente metafórico por el lenguaje desnaturalizado del ordenador. Una substitución que aspiraría, en nombre de lo ineluctable de la post-verdad en boca de burócratas populistas de derecha o de “izquierda”, a convertir al *anthropos* en un instrumento pasivo que solo registra sensaciones (Mumford, 2017, p.158).

De regreso al contexto latinoamericano el aumento exponencial de las bandas y los carteles de diversa índole –ver los acontecimientos en México, El Salvador, Ecuador, Haití, entre otros– nos remiten de nuevo a la culpa y el resentimiento como “cultura

política”. Una “cultura política” que banaliza la violencia extrema y pone en el centro de la vida social el consumo. Todo ello vaciado de sentido gracias a las realidades virtuales vehiculizadas por los ciber-dispositivos y a últimas fechas por la inteligencia artificial al servicio de la industria y de las burocracias de diversa orientación.

Al referirse a la cuestión del odio, Castoriadis (1999) puso en el centro de la discusión la significación imaginaria social que, para cada caso, “sustenta” el paso de la –más o menos banal– intolerancia del otro y de lo otro hacia el odio y al deseo de su exterminio. El autor se refiere como ejemplo recurrente el delirio antisemita, pero ese es solo un ejemplo, dramático sin duda. En otro espacio (Miranda Redondo, R. 2006, p. 230) retomo ese debate respecto a la Guerra de los Balcanes como *enfermedad del nacionalismo* en palabras de Svetlana Broz.⁵ Este patrón en el que la significación imaginaria social como sustento para justificar, para darle sentido –consciente o inconscientemente– a la violencia extrema concuerda perfectamente con la promesa de lo ineluctable. Se trata de una especie nueva de fanatismo, en donde no solo se despoja a las víctimas o sobrevivientes de sus bienes, sino que además se les asesina brutalmente. A título de cierre provisional de este apartado, y retomando las líneas anteriores, es cierto que la objetividad científica marcó ineluctablemente a la modernidad de Occidente. (Miranda Redondo, R. 2021, p.6; Miranda Redondo, 2019). El asidero de la determinidad hizo de dicha objetividad una metanorma pretendiendo asimilar en los extremos la condición humana como materia de la “ingeniería social”. El saber-poder que se iba a generar a raíz de esa tendencia esta también fundada en la tradición filosófica heredada, en la teología racional diría Castoriadis (2002, 101). Saber-poder que hoy, en ausencia total de proyecto social, es trasladado a la post-verdad y al abono de la culpa y el resentimiento.

En esas variables que niegan a ultranza la alteridad gracias a lo ineluctable como recurso, vemos clara y reiteradamente lo que Freud y Castoriadis llaman la pulsión de muerte. Una pulsión radicada en la repetición y en la transferencia institucional que niegan el Eros y por lo tanto la democracia como régimen trágico.

Balance provisorio

⁵ En comunicación personal en Lausana, Suiza.

Retomando para un cierre provisional las líneas anteriores, quiero hacer un balance del contraste entre lo ineluctable como límite implícito y la autolimitación como forma de ejercer la autonomía.

Hemos dejado claro, espero, que si hay algo que define a la democracia como régimen es precisamente la apertura como sentido. Una apertura que, al serlo justamente, no garantiza sin reserva la continuidad de las instituciones que nos hemos dado. En contraste con ese sentido como apertura, lo ineluctable como candado de la institución, al negar la alteridad en el sosiego de la *nostalgia de un estado perdido* en el que el otro no existe, garantiza –supuestamente porque nunca es el caso– la permanencia de la institución como instancia de origen extra-social y la repetición institucional de quienes en ella se reconocen.

Dicha apertura ante la alteridad constituye el carácter trágico de la democracia para quienes en ese régimen participan, en su condición asumida de mortales, se saben y se quieren el origen de la propia norma. Carácter trágico que por definición excluye la unidimensionalidad contenida en el silogismo del sujeto como fórmula, de nuevo, de autoconstitución a partir de la negación del otro como otro.

No obstante, la crítica de dicho silogismo es un lugar común; entonces, debemos enfatizar que dicha crítica ha sido menospreciada, cuando no ignorada, a la hora de abordar una contemporaneidad que Castoriadis (1994) identificó con una profunda crisis de sentido. Una crisis de sentido cuyos rasgos característicos hemos abordado en líneas anteriores al hablar de la post-verdad, de la culpa y del resentimiento.

En contraste, podemos también adelantar que una praxis instituyente que se interroga radicalmente sobre lo ineluctable y se abre ante la alteridad, trabaja en el sentido del proyecto de la sociedad autónoma asumiendo su carácter trágico. Asumiendo el carácter trágico que conlleva la apertura como sentido, y que se funda en el ejercicio de la autonomía como autolimitación.

Las formas que adquiere el análisis de la transferencia y de la contratransferencia, incluso institucional, en el análisis de la implicación (Loureau, 1991), trabaja en el sentido del proyecto de la sociedad autónoma y lo hace al establecer, gracias al ejercicio de la reflexividad, una relación distinta con la institución que está en el propio origen, una relación que excluye lo ineluctable.

Se trabaja en el sentido del proyecto de la sociedad autónoma sí y solo sí, al hacer explícita la *transferencia institucional* que conlleva toda ineluctabilidad, se suspende la repetición institucional. Una pausa que se reconoce y asume en el día a día de las

profesiones imposibles (Castoriadis, 1990a, p. 174) y sin valorarla *per se*, la alteridad de lo otro y por lo tanto las pulsiones de vida y su condición trágica.

Referencias bibliográficas

- Arendt, Hanna (2004). *Le origini del totalitarismo*. (1951) (Torino) Einaudi.
- Aristegui Noticias (2023) Robots con IA prometen que no se rebelarán contra los humanos. Aristegui Noticias. 8 de julio 2023. Recuperado de https://aristeguinoicias.com/0807/kiosko/robots-con-ia-prometen-que-no-se-rebelaran-contra-los-humanos/?utm_source=Indigitall&utm_medium=push&utm_campaign=web#UTM_Indigitall=Robots_con_IA_prometen_que_no_se_rebelar%C3%A1n_contra_los_humanos
- BBC (7/08/2023) “Hay una epidemia de soledad porque no tenemos tiempo para quedar con gente y no hacer nada” Ronald Ávila-Claudio. *BBC-Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/articles/cz9q3m5jprzo>
- BBC (17/08/2023) “Por qué las mujeres tienen menos orgasmos que los hombres y cómo se puede cerrar esta brecha”. Laurie Mintz. *BBC-Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/articles/cnk24kxj98zo>
- Busino, G. (1989). *Autonomie et autotransformation de la société. La philosophie militante de Cornelius Castoriadis*. Ed. Giovanni Busino, Droz.
- Camus, A. (1950) *Écrits politiques*. Gallimard.
- Castoriadis, C. (1973) *La Société bureaucratique*. Tome 1: *Les rapports de production en Russie*. (Paris). Union Générale d'Éditions., 317pp.
- (1975) *L'Institution imaginaire de la société*. (Paris) Éditions du Seuil
- (1999) *Figures du pensable*. Les carrefours du labyrinthe VI. (Paris) Éditions du Seuil.
- (1999a) « Les racines psychiques et sociales de la haine ». En *Figures du pensable*. Les carrefours du labyrinthe VI. (Paris) Éditions du Seuil.
- (1999b) « Psyché et éducation » Pp. 197-220. En *Figures du pensable*. Les carrefours du labyrinthe VI. (Paris) Éditions du Seuil.
- (1989) "Fait et à faire". *Revue européenne des sciences sociales*. (décembre 1989). En Busino, G. (1989). *Autonomie et autotransformation de la société. La philosophie militante de Cornelius Castoriadis*. Ed. Giovanni Busino, Droz.

- (1996) "La crise du processus identificatoire" *Connexions*, 55 (1990-1991), pp. 123-35. En *La Montée de l'insignifiance. Les carrefours du labyrinthe IV*. Éditions du Seuil.
- (1977-86) "Psychoanalyse et société I". 41-59 En *Domaines de l'homme Les carrefours du labyrinthe II*. Éditions du Seuil.
- (2002) *Sujet et vérité dans le monde social-historique. Séminaires 1986-1987. La Création humaine, 1*. Texte établi, présenté et annoté par Enrique Escobar et Pascal Vernay. Éditions du Seuil, 2002. 496pp.
- (2002) "Origenes, sentido y alcance del proyecto filosófico". Trad. Jordi Torrent Bestit. Revista *Archipiélago, Cuadernos de crítica de la cultura*. núm. 54. Archipiélago.
- (1994) "La montée de l'insignifiance". En "Un monde à venir" ("Entretien avec Olivier Morel le 18 juin 1993, diffusé par Radio Plurielle"). *La République internationale des lettres*, 1:4 (juin 1994), pp.4-5.
- (1990) *Le monde morcelé Les carrefours du labyrinthe III*. Éditions du Seuil.
- (1990a) «Psychoanalyse et politique» Pp. 173-90. En *Le Monde morcelé Les carrefours du labyrinthe III*. Éditions du Seuil.
- (1990b) « Réflexions sur le racisme ». Pp. 29-46. En : (1990) *Le Monde morcelé Les carrefours du labyrinthe III*. Éditions du Seuil.
- (1996a) « La démocratie comme procédure et comme régime », pp. 221-40. En *La Montée de l'insignifiance. Les carrefours du labyrinthe IV*. Éditions du Seuil.
- (1991) « Psychoanalyse et Société ». Entrevista realizada por Stéphane Barbery. Recuperado de <http://libertaire.free.fr/Castoriadis49.html>
- Dylan, B. (1975) "One more cup of coffee" En *Desire*. Columbia records Studio. USA.
- Enriquez, E. (1989). "Cornelius Castoriadis: un homme dans une oeuvre", en Busino, Giovanni. *Autonomie et autotransformation de la société. La philosophie militante de Cornelius Castoriadis*. Ed. Giovanni Busino, Droz.
- France 24, (julio 2023) Valentina Sánchez. ¿Quieren los robots dominar el mundo? Esto es lo que ellos aseguran. Recuperado de <https://www.france24.com/es/programas/ciencia-y-tecnolog%C3%ADa/20230719-quieren-los-robots-dominar-el-mundo-esto-es-lo-que-ellos-aseguran>

- Freud, S. (1914) "Recordar, Repetir y reelaborar". *Obras Completas.*, (2014) Vol. XII .
Editorial Amorrortu.
- (1910) "Sobre la dinámica de la transferencia". *Obras Completas.* (2014),
Vol. XII. Editorial Amorrortu.
- Green, A. (2002) *Idées directrices pour une psychanalyse contemporaine*, PUF.
- Lourau, R. (1991) *El análisis institucional*. Amorrortu editores.
- Miranda Redondo, R. (2006) "Las fronteras del odio. Reflexión sobre la alteridad a
partir de Cornelius Castoriadis". *Tramas*. Subjetividad y procesos sociales. UAM-X.
Recuperado de <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/42>
- , (2010) *La noción de alteridad en Cornelius Castoriadis. Ahí en
donde el yo es el ello debe también surgir*. Tesis para optar al grado de Doctor en
Fundamentos y Desarrollos Psicoanalíticos. (Madrid) Facultad de Filosofía.
Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de
<http://eprints.ucm.es/11034/1/T32189.pdf>
- , (2021) "Sociedad autónoma en proyecto y populismo burocrático". *El
sujeto, la norma y la política. A cien años del constituyente mexicano*. Revista
Akademos. Vol. 23, núm. 1 y 2. Departamento de Estudios de Posgrado de la
Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
Recuperado de http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ak/article/view/24552
- (2018) "La identidad contra la política. La institucionalización de los
movimientos sociales". (Madrid) En Revista *Trasversales*. Recuperado de
<http://www.trasversales.net/t43mirandatodo.pdf>
- (2021) "Episteme versus doxa. Un apunte sobre alteridad y transferencia
en dispositivos de formación operados desde el sureste de México." En *Diálogo y
conflicto interepistémicos en la construcción de una casa común*. Sartorello, S
(Coord.) Universidad Iberoamericana. ISBN 978-607-417-603-2 Recuperado de
http://www.academia.edu/43013026/Episteme_versus_doxa._Un_apunte_sobre_alteridad_y_transferencia_en_dispositivos_de_formaci%C3%B3n_operados_desde
- (2017) "Los destinos del zapatismo y la cuestión de la autonomía"
En *Prometéica* núm 15. Invierno de 2017. ISSN1832-9488.
- Munford, L. (2017) *El mito de la máquina. Técnica y evolución humana*. Ed. Pepitas
de Calabaza.

OCL (Philippe & Zyg) (junio 2023) “À l'école des robots”. *Courant alternatif*. No. 331

OCL. Recuperado de <http://oclibertaire.lautre.net/spip.php?article3809>

Paz, O. (1992) *El leberinto de la soledad*. (México) FCE.

Orwell, G. (2000) *Nineteen Eighty-Four*. Penguin books.